



¡Nuestros Sueños son lo Más Bonito de la Navidad!



*Si te quedara una hora de vida y pudieras hacer una sola llamada
¿A quien llamarías? ¿Qué le dirías?
¿Y qué estás esperando?
Stephen Levine*

Cuando somos niños vivimos en un mundo de ilusiones, no de magia, pero sí de la mágica imagen que nos hacemos en nuestra mente y que responde a los idílicos momentos que nos hacen más felices, o que nos permiten ver rostros de felicidad en quienes nos rodean. Darnos el derecho de soñar no significa aislarnos en un mundo de fantasías sino derrumbar las barreras que nos impiden imaginar un mundo mejor, un ambiente más grato, o las que se transforman en escollos para lo que podemos hacer. Dejamos que lo que no podemos hacer nos aparte de lo que *Sí* podemos hacer.

Nuestra capacidad de soñar es la energía más grande que podemos aprovechar porque no es una explosión efímera y momentánea, sino la fluida fortaleza y perseverancia de un riachuelo de montaña que baja la ladera abrazando obstáculos, empujando piedras, adaptándose a las irregularidades del terreno, acumulando su fuerza en pequeños embalses hasta que el volumen alcanzado le permite vencer los escollos más grandes, hasta que todavía fresco pero imbatible llega a su destino.

Soñar es ver más allá de las realidades cotidianas y es una de las virtudes de un líder, ¿pero está esta cualidad destinada solo a unos pocos escogidos? John Wooden nos dice que no, que muchas de las habilidades del liderazgo son aprendidas, pero aunque ciertamente no todo líder está destinado a la gloria, cada uno de nosotros lleva en su interior más potencial de lo que cree posible. ¿Cómo aprender? Oyendo, Observando, Estudiando y Experimentando.

En Alicia en el País de las Maravillas, Alicia le dice a la Reina que ella no cree en las cosas imposibles, a lo que la Reina contesta “*¡Que extraño, a veces yo hago hasta 10 ‘Cosas Imposibles’ antes de que comience la mañana.*” ¿Es tratar de alcanzar lo que hoy nos parece imposible un sueño inútil? Im-Posible es No Posibilitar, que no puede ocurrir; pero todos tenemos nuestra pequeña lista de imposibles que en algún momento de nuestra vida dejaron de serlo. “*Si Ud. se queda en ese mundo ...nunca descubrirá otro,*” decía Deming.

En su bello poema: **Aprendí y Decidí**, el más grande soñador de todos los tiempos, Walt Disney, nos narra ese momento cualquiera cuando decidió triunfar; sus vivencias y dificultades, sus aprendizajes y la energía que fue fluyendo del proceso, finalizando con la sublime nostalgia que en sí misma es toda una experiencia de vida: “*...Aquel Día aprendí que los sueños son solamente para hacerse realidad. Desde aquel día ya no duermo para descansar,*

Ahora simplemente... Duermo para Soñar.”

...que el Espíritu de la Navidad nos acompañe todo el año.

Rogelio Carrillo Penso.

Diciembre, 2006